

## **“La escuela enseña hoy a leer y a escribir igual que hace un siglo”**

Ginés Martínez Cerón, uno de los organizadores del congreso de Lengua Escrita, critica la falta de adaptación del sistema educativo a nuestro tiempo.

El profesor Cassany sostiene que redactar con coherencia es tan difícil como hacer los planos de una casa

*M. G.*

El Congreso Nacional de Lengua Escrita, que se celebra en el Auditorio bajo el lema “Enseñar a leer y escribir hoy” ha reunido a cerca de 900 profesores de toda España preocupados por lo que parece un problema creciente, esto es, que muchos estudiantes que han concluido la enseñanza obligatoria o incluso el bachillerato se muestran incapaces de interpretar un texto o de redactar de forma competente.

Este encuentro, organizado por el Centro de Profesores y Recursos Murcia, quiere hacer un diagnóstico certero de esta situación y plantear terapias a la misma. Ginés Martínez Cerón, miembro del comité organizador, sostiene que una de las causas de lo que podríamos llamar analfabetismo funcional radica en que “la escuela sigue enseñando a escribir y a leer, como se hacía hace un siglo, de forma que lo que se enseña no corresponde con los avances que ha experimentado y experimenta la sociedad”. Así, en su opinión se olvida que “antes sólo una élite estudiaba, pero ahora lo hace todo el mundo por lo que hay que dar instrumentos a toda la población para que sea capaz de interpretar los textos que se le presentan diariamente”. Lo contrario, asegura, nos situaría en un sistema educativo “que produce analfabetos funcionales, no sólo tras la enseñanza obligatoria sino incluso después del bachillerato y ya se empieza a decir que incluso después de la Universidad”.

Martínez Cerón apuesta por una mayor presencia en las aulas de todos los textos que están en la calle y en la sociedad: revistas, periódicos, carteles, anuncios... “No podemos perdernos en asuntos periféricos como la caligrafía o la ortografía, debemos enseñar a entender ya construir textos”, concluye.

Daniel Cassany, profesor titular de Análisis del Discurso de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, que intervino ayer en el congreso, hace un esfuerzo por ser optimista ante esta situación. “Es cierto que muchos estudiantes llegan a los 14 o a los 16 años sin poder entender lo que leen pero no hay que perder de vista que ahora a los ciudadanos se les exige mucho más que hace cincuenta años, en aquel entonces la mayoría de las personas podían desenvolverse con sólo dominar el dialecto de su localidad”.

El aspecto positivo radica en que “ahora la sociedad pide más a todos, pero además le preocupa que haya gente que no sabe leer y escribir correctamente”. Según Cassany, “está demostrado que escribir, por ejemplo, una opinión personal de dos folios sobre los pollos belgas o el asunto Pinochet es psicológicamente tan complicado como llevar la contabilidad de una empresa o hacer los planos de una casa. No es ni mucho menos

sencillo y lograrlo requiere no sólo el esfuerzo de la escuela, sino de la familia, la televisión, los otros medios de comunicación..., de todos”.

En su opinión, la escuela debe beber del mundo que le rodea y para ello, además del deseo y la formación de los docentes, hace falta disponer de los medios adecuados. El profesor catalán utiliza una metáfora para explicar lo que está sucediendo hoy en el sistema educativo: “Actualmente nadie aguantaría que le trataran un cáncer con técnicas de hace cincuenta años, pero aunque un médico esté muy al día de los avances en oncología si no dispone de los aparatos necesarios no podrá hacer nada”.

## **CUESTIONES**

### **¿Por qué no se entienden algunos textos?**

Daniel Cassany, profesor titular de Análisis del Discurso de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, es muy cuidadoso a la hora de hablar de analfabetismo funcional. Cree, por ejemplo, que las secciones de Nacional o Internacional de la mayoría de los periódicos de nuestro país tienen un lenguaje que permite ser comprendido por una amplia mayoría. Sin embargo, explica, no ocurre lo mismo con las críticas de arte, las literarias, la sección de economía o el texto de un crédito hipotecario o incluso de una sentencia judicial. Frente a estos textos son muchos los licenciados que reconocen su incompetencia. ¿Por qué?

Cassany considera “una secuela de la dictadura” el hecho de que “lo incomprensible parezca de un nivel cultural más elevado que aquello que se entiende”. En su opinión, las “dictaduras se basan en la opacidad, en la creación de dos mundos segregados, en que no se comprenda lo que los dirigentes hacen y dicen”. Y explica que en “otros países con mayor tradición democrática están atravesando un proceso de reescritura y reelaboración de los textos para que puedan ser entendidos”.

Para este profesor, “un buen sistema educativo ha de formar ciudadanos capaces de entender los textos que rigen y deciden su vida: la Constitución, el Código Penal, el Código Civil y, después, ofrecer, una educación literaria que tendría que comenzar con la lectura de obras infantiles y juveniles y, después, contemporáneas. Una vez aquí, pero no antes, habría que despertar el interés por las raíces de la literatura, los clásicos”.